
Editorial

En 1994 nació la Revista «Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación», con el objetivo de convertirse en un medio de divulgación y reflexión sobre las posibilidades que las «Tecnologías de la Información y Comunicación», podrían tener para la enseñanza, y en este recorrido han cambiado bastante desde las tecnologías que se han incorporado a la enseñanza, algunas no tenían todavía presencia física en las instituciones educativas, hasta las problemáticas de investigación.

Que una revista de un tema monográfico centrado en la educación llegue al número 50 es algo atípico, por eso el Editorial de este número quiere ser atípico, y dar la voz a personas que desde el primer número ayudaron al desarrollo de «Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación.»

No sería justo terminar estas palabras sin agradecer a todas las personas que desde el SAV o la Universidad de Sevilla ayudaron a su confección, a Arturo Molina López, que realizó las portadas de los diez primeros números y a Lucía Terrones que diseñó los cuarenta siguientes; a Oscar Gallego y Leticia Pinto Correa, que han ido maquetando los diferentes números; a Soledad Domene Martos, Rosalía Romero Tena, Pedro Román Gravás, María del Carmen Llorente Cejudo, Julio Barroso Osuna, Oscar Gallego Pérez, José Manuel Alducin Ochoa, Ana Isabel Vázquez Martínez, Margarita Rodríguez Gallego, y Purificación Toledo, que han conformado a lo largo de la historia la Secretaría de la Revista; a Sonia Aguilar Gavira, Remedios Benítez Gavira y Barbara Fernández Robles, por llevar la temática de las redes sociales asociadas a la revista; y a Joaquín Salvago León por la distribución de la revista.

Y por supuesto a todos los evaluadores.

Gracias

Dr. Julio Cabero Almenara

Director de Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación

El día antes

Pixel-Bit comenzó a publicarse el día antes.

El primer número vio la luz en enero de 1994. Durante los últimos meses de 1993 los autores que participaron en ese primer número escribieron sus artículos, los corrigieron y fueron enviados a Sevilla. En ellos se trataban temas candentes del momento: el uso del vídeo en Educación (Cebrián), los sistemas multimedia (Bartolomé) y los hipertextos (Salinas), la actitud de los profesores hacia los medios (Castaño), los cambios en las universidades a Distancia que deberían comenzar a utilizar estos nuevos medios (Sevillano), y finalmente la tecnología estrella desde hacía un par de años: el soporte óptico CD-ROM (Cabero). Pero nadie hablaba de Internet, nadie citaba la Web. Todavía faltaba un día.

En el CERN (Suiza) Tim Berners-Lee había propuesto el lenguaje HTML, el protocolo para comunicarse con este lenguaje (http) y el software necesario para hacerlo. Por supuesto todo eran pantallas verdes llenas de texto brillante.

El primer navegador gráfico que realmente llegó al público, el Mosaic, hacía un año que rondaba por algunos pocos laboratorios, desde febrero de 1993 en que salieron las primeras versiones en el NCSA (US).

Pero habría de ser en 1994 cuando la World Wide Web se convirtiese realmente en una gran telaraña que comunicaba todos los rincones del mundo, o al menos, en aquellos años, unos pocos. La primera conferencia sobre el WWW se realizó en mayo de 1994. Y unos meses más tarde se fundó el World Wide Web Consortium (W3C). Había nacido definitivamente la Web.

Ese año fue crucial para la Tecnología Educativa: en Sevilla, el Dr. Julio Cabero con la ayuda de sus colaboradores sacaban el primer número de Pixel-Bit, como si previesen lo que estaba comenzando a nacer, lo que habría de cambiar radicalmente las reglas de juego de la comunicación. Pixel-Bit llegó al público el día antes. Por eso no pudo hablar de la Web.

Pero, afortunadamente, nació y estuvo allí cuando comenzaron a suceder todas esas cosas maravillosas que hoy nos parecen cotidianas y de las que no podríamos prescindir. No existían Google (habría que esperar a 1996), la Wikipedia (2001), Facebook (en 2003), Twitter (2006), WhatsApp (2010) ni los miles de servicios que hoy nos ayudan a viajar, comprar, informarnos, participar, crear...

Durante 22 años Pixel-Bit nos ha mantenido informados de cómo todas estas y otras muchas tecnologías podían ayudarnos a mejorar nuestra enseñanza, a mejorar los aprendizajes de los alumnos. Nos ha contado sus ventajas y sus inconvenientes. Ha sido el altavoz para cientos de educadores que habían comprendido la importancia que la tecnología tiene en nuestro trabajo.

No es fácil mantener una revista viva. El entusiasmo inicial se disipa y sólo queda el trabajo continuado, el esfuerzo nunca suficientemente recompensado. Y allí estuvieron, en Sevilla, año tras año, publicando número tras número.

En enero de 1994 tuve la oportunidad de formar parte del consejo de Redacción de la revista así como de colaborar en el primer número. La invitación llegó en papel, por ese correo que hoy casi no recordamos. No he encontrado la carta original (en papel) pero en mi ordenador hallé la respuesta escrita con un viejo programa en un formato hoy abandonado. La correspondencia se dirigía a los locales que entonces ocupaba el SAV, en la tercera planta del número 1 de la avenida Ramón y Cajal. Era un espacio prestado por la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

El SAV dejó hace años esos locales. También nos han abandonado algunos queridos compañeros de esos días. Queda el recuerdo. Pero sobre todo queda el agradecimiento por haber podido participar con tantos otros colegas en esta gran aventura.

Gracias, Pixel-Bit, la revista que nació el día antes.

Dr. Antonio Bartolomé Pina
Universidad de Barcelona

CUMPLEAÑOS DE LA REVISTA «PIXEL-BIT»

Celebrar el 25 aniversario de un órgano científico de difusión es digno de elogio, es casi un hito para la historia y más aún en estos tiempos convulsos de cambio y difuminación de intereses, valores y aspiraciones.

Hoy lo hacemos y ese hecho merece no escatimar felicitaciones a su órgano promotor y a las personas que, encabezadas por el Profesor Julio Cabero, han sabido mantener, con su constancia, la revista, haciéndola internacional y merecedora de las más altas valoraciones.

De todos modos me gustaría apoyar mi visión con algunos apuntes para la historia de PIXEL-BIT. Su «germen» está en diversas reuniones informales celebradas en Badajoz, en 1993, al amparo del congreso sobre medios audiovisuales y en honor del hasta entonces secretario del ICE de la Universidad de Sevilla

Ese encuentro va a dar lugar a varios proyectos, todos ellos muy centrados en la Universidad de Sevilla o muy bien acogidos y apoyados por esa Universidad y el recién creado Servicio de Recursos Audiovisuales, surgido en el ICE es ideado para propiciar el desarrollo de las Nuevas Tecnologías en dicha Universidad.

En concreto me refiero al nacimiento de EDUTEC, acrónimo de la «Asociación para el desarrollo de la Tecnología Educativa y de las Nuevas Tecnologías aplicadas a la educación», asociación sin fines de lucro, con sede en la Universitat de les Illes Balears, de la mano del compañero Jesús Salinas Ibáñez y a la aparición de PIXEL-BIT (Revista de Medios y Educación), como órgano del Secretariado de RR.AV y con carácter semestral y abierta al mundo de la educación en su más amplio sentido, a cargo del Profesor y Director de Secretariado Julio Cabero Almenara.

Estamos tan acostumbrados a las «conquistas» tecnológicas que a veces perdemos la perspectiva histórica. Parece como si los medios de que disponemos hubieran estado aquí siempre. Y el caso es que entender y recordar esa historia nos permitiría vislumbrar el futuro y prepararnos para afrontarlo.

No podemos olvidar, para dar el valor que se merecen esas iniciativas, que el primer PC, el primer ordenador (computador) personal, fue presentado en sociedad en 1985. Aún es más difícil ser conscientes de la evolución habida en estos años para pasar de pantallas monocromas, memorias de 64 kb y discos flexibles de 5 pulgadas y 1/4 a pantallas de alta resolución con millones de colores, memorias inabarcables y demás requerimientos a los que estamos acostumbrados hoy. Tampoco se debe pasar por alto que lo que hoy conocemos como Internet tuvo su origen, de la mano de personajes como Vinton G. Cerf o Robert E. Khon, que propiciaron el primer ensayo de conexión entre ordenadores en 1977, o que en 1983 había en todo el mundo 562 ordenadores conectados y que fue enero de 1992 cuando Berners-Lee presenta la primera «demo» de su Web (desarrollada en los laboratorios CERN de Ginebra).

Ese es el contexto donde hay que ubicar la hazaña que celebramos. De lo aportado dan fe los números publicados desde entonces y que están al alcance de todos, pues PIXEL-BIT nació y creció como un órgano de divulgación abierto.

Desde la perspectiva de alguien que ha vivido toda esa historia: MI ORGULLO Y LA MAYOR DE LAS FELICITACIONES para todos los que han conseguido llegar hasta aquí.

Dr. Angel Pío González Soto
Universidad Robira i Virgili

Del Píxel-Bit al Bit-Píxel... La revolución de la generación de las pantallas.

Si los lectores que vieron nacer «Píxel-Bit», a comienzos de los años ochenta del siglo XX, tuvieran de repente en sus manos un ejemplar actual de la revista, muy probablemente serían incapaces de entender la mayor parte de los títulos y resúmenes: realidad aumentada, flipped classroom, smatphones, MOOC, TV-IP, mundos virtuales, interactividad global...

Esos ingenuos lectores que aplaudimos el nacimiento de esta nueva revista para reflexionar sobre los medios en la educación no podíamos ni imaginar que estábamos en los albores de una nueva revolución que traspasaría, mucho más allá de la escuela, y llegaría a todos los rincones de la sociedad. Modos de trabajar, tiempos de ocio, y hasta formas de vestir, comer... pensar y hacer..., están hoy condicionados por la presencia de las tecnologías emergentes (envolventes y casi transparentes) en nuestras vidas. Esta omnipresencia tecnológica marca nuestras relaciones personales, sociales, laborales... de una forma casi abusiva, casi exclusiva... Buscar alternativas al consumo compulsivo de los recursos tecnológicos es hoy día uno de los grandes retos que tiene nuestra sociedad.

Nuestra mirada ingenua y apasionada en la década de los noventa no ha perdido en nosotros su encanto. Seguimos pensando que los medios no sólo llegaron para quedarse y transformar nuestra vida, sino para marcar nuestro futuro que será mejor o peor en la medida que seamos capaces de darle un valor educativo a los mismos. Esa aspiración de «Píxel-Bit» de integrar los medios en las aulas sigue aún vigente aunque con perspectivas radicalmente distintas.

La tecnología educativa sigue siendo un núcleo central para explicar la educación contemporánea. No es posible hoy educar sin tener presente el poder que tienen los medios y los recursos tecnológicos, y sus enormes posibilidades en la educación. No hemos llegado aún al «profesor-robot» que tanta literatura ha generado desde siempre, al menos en la imagen de humanoide que nos generamos de él, pero, sin duda, las máquinas, los ordenadores y los medios cumplen un papel central en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

50 números atrás, casi 25 años de recorrido no sólo marcan una generación completa, sino todo un universo en transformación. No eran mejores tiempos ni tampoco peores los que vieron nacer a «Píxel-Bit». Fueron épocas de mucha ilusión y ya para algunos, grandes precursores de la revolución que se nos venía, el punto de arranque de un gran proyecto. Los recordados López Arenas, Tino Blázquez, Manolo Cebrián, Paco Martínez, Jesús Salinas... liderados por un apasionante e inquieto Julio Cabero, pusieron en marcha los primeros congresos de tecnología educativa, abiertos a docentes universitarios pero también a profesores de los demás niveles del sistema educativo en una época de optimismo pedagógico y de ingenuidad tecnológica. El vídeo primero (píxel) y el ordenador después (bit) como elementos centrales para el necesario cambio educativo que una sociedad que ya maduraba en su democracia necesita para actualizar la escuela.

Esta pasión ciega por las tecnologías fue el origen de muchos programas políticos más centrados en las cifras y en los escaparates que en los procesos de enseñanza-aprendizaje. «Píxel-Bit»

fue siempre una portavoz rigurosa de la investigación y frente a los tecnofílicos e «integrados» siempre supo reflejar el contrapeso de que «los medios son solo medios». Los Programas «Mercurio» y «Atenea», para la integración del vídeo y la informática en las aulas, del Ministerio de Educación, así como el Plan «Alhambra» de la Junta de Andalucía, fueron el comienzo de esta irrupción apasionada y «tecnológica» de los medios en las aulas.

«Píxel-Bit» ejerció siempre como «faro», como luz de las mejores investigaciones y trabajos científicos y didácticos que en España y en Iberoamérica se desarrollaban «y desarrollan» en el uso de los medios en las aulas.

Hoy «Píxel-Bit» no es un proyecto, es una realidad afianzada como revista científica de referencia en el ámbito internacional. Su papel sigue teniendo el mismo sentido, incluso más que en sus albores. Los medios no son más que medios pero su papel condiciona nuestra existencia, no solo en el ámbito educativo, sino también en todas las esferas de nuestra existencia.

Tuve la suerte y fortuna de no solo ser testigo cercano del nacimiento de «Píxel-Bit» a la que apoyé desde su número cero. En esa misma época, había surgido solo meses antes, la revista «Comunicar», que edito y dirijo desde entonces. Buenas hermanas que han compartido solidaria y cooperativamente el camino en este casi cuarto de siglo. Cuando ambas llegan este año a su número 50, a la par como gemelas, no tengo más que palabras de gratitud a todos los equipos que nos han acompañado en esta aventura, llena de recursos y gratificaciones.

Hoy casi podríamos decir que los medios son más que medios, son casi nuestra vida, nuestra segunda piel, extensiones de nuestro cuerpo, como decía McLuhan hace ya medio siglo, pero como a nuestro cuerpo, hemos de alimentarlo y cuidarlo, porque en ello nos va la vida, y nunca mejor dicho.

Enhorabuena «Píxel-Bit» porque has sabido interpretar uno de los motores de transformación de la sociedad contemporánea. Hoy el «píxel» y el «bit» se unificaron en el «led» porque la generación de las pantallas se ha convertido en nuestro universo cotidiano. Su estudio desde el rigor y la ciencia sigue siendo un papel ineludible para los académicos que siguen encontrando en «Píxel-Bit» su canal privilegiado.

Dr. Ignacio Aguaded Gómez

Universidad de Huelva

PIXEL-BIT 50

Que una revista como Pixel-Bit. Revista de medios y educación llegue al número 50 con una trayectoria de más de 20 años al servicio de la difusión del conocimiento alrededor de la Tecnología Educativa y la aplicación y posibilidades de las tecnologías en los procesos de enseñanza-aprendizaje, es motivo de alegría y orgullo. Al menos por mi parte sucede así. Tuve la suerte de participar en el inicio de este proyecto, al ser invitado por el Dr. Cabero a participar en el número 1, y también de participar desde ese mismo momento en el Consejo Científico de la revista.

En ese primer número, se publicó el artículo «Hipertexto e hipermedia en la enseñanza universitaria» (Salinas, 1994). En él se abordaba, desde la óptica de una enseñanza universitaria flexible y abierta, las características del hipertexto, hipermedia y multimedia, y las consideraciones y problemas que acarrearán de cara al aprendizaje y de cara, también, al diseño instruccional. Aunque no lo parezca a día de hoy, en ese momento el artículo respondía a las aspiraciones del proyecto editorial de aportar ideas, conocimiento, resultados de investigación a un colectivo, incipiente en aquellos momentos, que poco a poco ha ido construyendo una forma de hacer, que ha contribuido al desarrollo de materiales de los planes de estudios de las carreras dedicadas a temas educativos, y que podemos decir que hoy se trata de una comunidad potente en el campo educativo en el ámbito docente, de investigación y de innovación.

Quizá sea conveniente en este punto atender a la situación que nuestro campo presentaba en el momento del nacimiento de la revista para entender algunas cosas. Se trata de un momento en el que estas tecnologías están sufriendo profundos cambios que afectan a la enseñanza. A lo largo de estos años, los trabajos publicados en Pixel-Bit han supuesto valiosas aportaciones al campo de la Tecnología Educativa y, es seguro, que con el concurso de investigadores y académicos que sienten como suyo el proyecto, lo seguirá haciendo en el futuro.

En todo el recorrido de la revista, han aparecido numerosos estudios sobre la tecnología (tipo de tecnología a emplear, distancia y otros aspectos geográficos, existencia y disponibilidad de la tecnología, etc...), pero también trabajos relacionados con aspectos del currículum, la formación del personal, el diseño y producción del material, etc...

Desde mi punto de vista, la línea editorial de la revista se ha mantenido a grandes rasgos tal y como se ideó en sus primeros momentos. Obviamente, las temáticas de los materiales producidos han ido evolucionando conforme ha evolucionado la tecnología y el pensamiento pedagógico respecto a su incorporación a los procesos de enseñanza-aprendizaje. Pero, en términos generales, se puede decir que se sigue pretendiendo la cooperación, la reflexión y el intercambio respecto a la producción, la difusión, el uso y la evaluación de materiales y programas educativos; divulgar la experimentación e investigación en el campo de la aplicación de las tecnologías a la educación, y difundir experiencias para mejorar la implantación de la Tecnología Educativa en todo el sistema educativo.

Pixel-Bit ha participado, de manera importante, en la definición de las áreas de la disciplina (mediante editoriales, o a través de la selección y revisión de documentos); en la construcción y definición de una comunidad de los lectores (quizás al tratarse de áreas emergentes); y posiblemente al archivo documental de la especialidad.

Desde el lanzamiento de Pixel-Bit, el sistema de divulgación del conocimiento científico ha ido experimentando profundos cambios, evolucionando hacia formas digitales aprovechando un canal privilegiado de difusión como es la red. Las actuales necesidades de divulgación de la información y el conocimiento científico encuentran en algunas de las características que las TIC presentan (accesibilidad, inmediatez, navegabilidad, internacionalización, economía, etc.) cumplida respuesta, sobre todo en campos como el nuestro, dedicado a las posibilidades que estas mismas tecnologías presentan para su aplicación en la mejora de los procesos educativos.

En cualquier caso, las enormes posibilidades que la distribución, intercambio y recuperación de la información está experimentando, obliga a reconsiderar los formatos de distribución de la comunicación científica, o al menos a reflexionar sobre el sitio y función de este tipo de publicaciones digitales, y esto ha sido una constante en el equipo editorial y científico de la revista.

El acceso abierto, característica que por obvia a veces no es suficientemente considerada, constituye una de las marcas de la revista, que a mi entender toma clara importancia desde la perspectiva histórica desde la que estamos realizando esta mirada (y que contribuye, como se ha señalado al archivo documental de la especialidad).

Teniendo todo ello en cuenta, se constata que desde la revista, se han tenido presente algunas funciones, como la selección editorial de los materiales en función de la orientación temática en el estilo de la revista y/o según el posible interés para los posibles lectores; procesos cada vez más rigurosos de control de la calidad de los contenidos recibidos por el equipo editorial o los revisores que colaboran en la edición, control de la calidad de redacción y representación en los textos e imágenes; reconocimiento al trabajo de los investigadores por la publicación; consecución de reputación ante los lectores o bibliotecarios para las mismas cabeceras científicas merced a su autoridad, rigor, antigüedad, etc.; difusión o divulgación de información científica.

Por otra parte, se trata de una revista que constituye un referente en lengua castellana para las tecnologías en educación en el ámbito español e iberoamericano. Pixel-Bit, en efecto, goza de una gran difusión y visibilidad, por su presencia, tanto en formato papel como electrónico, en los catálogos de una gran cantidad de bibliotecas universitarias o centros de investigación, de acuerdo al catálogo colectivo de bibliotecas universitarias españolas REBIUN. Posee, además, el Sello de Calidad FECYT de revistas científicas españolas, vigente hasta 2017 y está indexada en otras bases de datos internacionales de prestigio.

Constituye, en definitiva, una publicación internacional con alta visibilidad e influencia entre los investigadores relacionados con la Tecnología Educativa. Por eso, como hemos dicho al

principio, es motivo de alegría ser parte del Consejo Científico y de la comunidad que se genera alrededor de la Revista.

Dr. Jesús Salinas Ibáñez
Universitat de les Illes Balears

Era Enero de 1994 y en la Universidad de Sevilla (España) en su Secretariado de Recursos Audiovisuales aparecía un Revista titulada Pixel BIT. Figuraba en su portada un globo, terráqueo, decíamos antes, el escudo de la universidad, un subtítulo aclaratorio, Revista de Medios y Educación, un colorido alegre, juvenil, con formas dinámicas y un ISSN en trámite. Julio Cabero Almenara aparecía como Director. El consejo de Redacción le componían 16 personas, entre las cuales me encontraba. La mayor parte éramos jóvenes en la vida universitaria y con muchas ganas e ilusión por hacer algo nuevo. Lo que Julio nos fuera pidiendo. Eran tiempos en los que las oposiciones a los diversos cuerpos docentes eran frecuentes y muchos por tanto los artículos que llegaban para su revisión, valoración, publicación. Pixel BIT era un portón abierto para que los jóvenes se dieran a conocer y sus investigaciones llegaran al conocimiento de muchos, se hicieran visibles, como se dice ahora. La revista sería como una escuela de aprendizaje, de mejora, de ayuda, de intercambio, compañerismo, de promoción. No existía aún la fiebre de buscar únicamente revistas indexadas en JCR. Se valoraban mucho los contenidos por parte de todos los tribunales, más aún que el canal y por tanto Pixel BIT cumplió una función muy importante. Poco a poco las exigencias, por parte de los tribunales se fueron ampliando y Julio, el joven comandante de la nave, fue buscando aliados dentro y fuera que reconocieran el prestigio y la calidad de lo publicado en su revista, que con tanto cariño, dedicación, esfuerzo, seguía tutelando. Y fue cuando, por el bien de los que publicaban, más que por el suyo o de la revista, inició la travesía de perfeccionar la impresión, el diseño la maquetación, buscó bases de datos para que fuera indexada y hasta logró el apetecido reconocimiento de Excelencia por parte de la FECYT. Institución que podría considerar más o también esas variables humanistas que adornan Pixel Bit, que tanto inciden en la vida académica y a veces son más exigentes y desde luego gratificantes y eficientes más que los propios cómputos de citas

Aquel cuadro de honor y trabajo del primitivo Consejo de Redacción, todos de España, se ha convertido en comprometidos catedráticos con los Medios y la Educación. Con sus investigaciones, enseñanzas, artículos, libros, conferencias han sido guías luminosas en esta España y yo diría, también de la comunidad científica Internacional. Julio Cabero tuvo buen ojo al seleccionar tal Consejo primero. También entre nosotros se ha vivido el compañerismo académico y hasta la amistad personal gratificante. Un Consejo de Redacción puede como en este caso ser una escuela de humanismo. Y Julio su Director, con su jovialidad, alegría, buen humor, laboriosidad, la ha propiciado y potenciado. Abrió un balcón a través del cual no pocos jóvenes iniciadores en la investigación han alcanzado madurez, estilo propio, prestancia y nombre científico. Han sido muchos los artículos visados, revisados, valorados con cariño, sabiendo lo que cuesta, investigar, escribir y publicar. Las observaciones del Consejo de Redacción fueron integradas y la revista se convirtió en un referente internacional de calidad, sin perder la sencillez, cordialidad y buen trato en la relación con quienes envían sus escritos. Aquel Consejo de Redacción inicial de 14 se ha visto enriquecido y ampliado. Aparece la universalidad de nuevos mundos y escenarios donde la revista es bien querida y utilizada, México, Chile, Brasil, Argentina, Paraguay, Santo Domingo, España. En la plantilla de comprometidos y cualificados trabajadores aparece otro cuadro de honor denominado Consejo Técnico, reservado a profesionales más cercanos para implicarse más aún en la tarea del día

a día para que los números aparezcan a su tiempo, es decir, puntualmente. El consejo científico se ha convertido en la pieza de garantía a la que han arribado bastantes de los miembros del primitivo Consejo de Redacción, además de haber aumentado su número a más de 60 y países diversos. El cuadro de Evaluadores, que varía en cada número, cierra la plantilla de garantes de esta revista que puede mirar con orgullo a sus creadores y mantenedores, especialmente a su fundador D. Julio Cabero. Y ahora a su Secretario de Redacción D. Julio Barroso. Todos los que estamos cerca de ella, sabemos que ésta, como tantas, son el fruto de mucho altruismo, trabajo no remunerado, esfuerzo sobreabundante para que todo esté bien y a punto, siempre plataforma para ayudar gratuitamente en la divulgación científica. Una revista que hoy ya con sus reconocimientos nacionales e internacionales con su DOI delante de cada artículo puede aspirar con dignidad a que los artículos publicados en la misma y en todos los tiempos sean valorados como de rigurosa calidad en todos los estamentos donde se entreguen como mérito. Puede esperar por méritos propios a que organismos internacionales como JCR, la integren en sus listas y además en buen cuartil como se dice. Y esto para alegría de muchos. También la mía.

Dr^a María Luisa Sevillano García.

Universidad Nacional de Educación a Distancia

APROPÓSITO DEL NUMERO CINCUENTA DE PIXEL-BIT.

El embarcarse en publicar una revista siempre supone un riesgo y mucho más si se trata de una revista científica. El poderse mantener en el tiempo pone de manifiesto dos cosas. De un lado el interés y actualidad de sus contenidos, y de otro, la perseverancia y esfuerzo de sus editores y, por supuesto, de su director. Cincuenta números son toda una vida en este mundo. Muchas felicidades Dr. Cabero, director, por haber llegado a este guarismo no exento de significado.

Una revista científica, más allá de la temática puntual de cada número, es una fuente de información en el tiempo sobre otras cuestiones que deberían interesarnos analizar y que en muchas ocasiones pasan desapercibidas.

Muchos son los contenidos que a lo largo de los años se van acumulando en una publicación de este tipo y no todos ellos aguantan igual el paso del tiempo. Eso es lógico y evidentemente debe responder a la evolución del conocimiento, pero ello no significa que debamos valorar por igual esa decadencia y, mucho menos, su valoración.

Cuatro pueden ser, a mi modo de ver, las otras lecturas en el tiempo de una revista científica.

a) Contenidos que erraron el pronóstico.

En ocasiones nos encontramos con trabajos, fruto de la investigación o de la especulación teórica, que hacen predicciones sobre el futuro inmediato y a medio o largo plazo. Ocasiones hubo y habrá de trabajos que hicieron correr mucha tinta y de los cuales nada se cumplió. Pasado un tiempo, más que prudencial de aquello que se pronosticó, no hubo nada y nadie se acuerda de lo que en una ocasión alguien dijo.

Evidentemente puede haber ocurrido sucesos que hayan hecho cambiar alguna de las variables que el augur utilizó y que no estaban previstas en sus especulaciones. Eso siempre es posible y, probablemente pueda justificar el error, el problema es cuando nadie rectifica y reconoce, o alguien se ocupa de actualizar aquello y poner de manifiesto dentro del mundo académico aquel error.

Hacer este tipo de análisis de una revista creo que puede enriquecer, a la vez que suponer una cura de humildad poniendo en entredicho formas de hacer y ayudar a bajar «santos» de algunos pedestales.

b) Contenidos que no sirvieran para nada pese a su buena venta inicial.

Dejemos a un lado la investigación básica, que considero fundamental siempre y cuando sea eso, básica, que sirva de base para algo. Existen otras investigaciones cuya utilidad real es, cuando menos, discutible.

Con el paso del tiempo puede hacerse un seguimiento de aquellos trabajos que proponían acciones, organizaciones, etc. que, a juicio de los autores, podrían suponer mejoras o

aportaciones fundamentales y que realmente estaban reviviendo el espíritu del Concilio de Bizancio. Hablemos del sexo de los ángeles mientras nos invade el enemigo. Siempre hubo voceros que se encargaron de amplificar y cantar lo importante e interesante de aquellos trabajos, de aquellos agrupamientos, de aquellos nuevos términos que o bien no significaban nada o lo que lo que significaban estaba equivocado o ya era conocido.

c) Contenidos fruto de la moda.

Otro tipo de análisis en el tiempo de una revista científica tiene que ver con las modas en la investigación.

Como en muchas de las conductas de la sociedad, y la sociedad científica no es una excepción, esta se mueven por modas que vienen impuestas por «estrellas» mediáticas u otras que han dispuesto de una determinada influencia en medios influyentes o de lectores que han utilizado un determinado trabajo para demostrar lo actualizado de su conocimiento y de sus lecturas. Suelen ser periodos de tiempo en los que una buena parte de los investigadores publican trabajos en relación con la moda y que, pasado ese tiempo, de aquello no quedó nada, no sirvió para nada, sólo currículum para quienes aprovecharon el «interés» temporal del tema.

d) Contenidos realmente significativos y que perduran en el tiempo.

Evidentemente queda por último el seguimiento de una publicación en relación con aquellos trabajos que han supuesto una aportación significativa y una permanencia en el tiempo de sus contenidos.

Son estos trabajos lo que justifican asistencia de una revista científica y los que dan sentido al trabajo de investigación y lo que ello supone de inversión económica de la sociedad en su trabajo.

Existen líneas de investigación plasmadas en publicaciones que perduran en el tiempo, no por la moda, sino por el interés de aquello sobre lo que se trabaja y las repercusiones que sus avances suponen en la mejora de la sociedad en el campo de que se trate.

No me gustaría que se entendiese este agrupamiento como una descalificación de determinados trabajos que podemos encontrar en cualquier publicación científica. Lo que he pretendido es invitar a hacer evaluaciones de aquello que se publica y que, cada uno, extraiga las conclusiones que considere se corresponden con su análisis. Pueden ser estos aspectos o añadir aquellos otros que se considere pertinente y que pondrían de manifiesto otros aspectos no contemplado aquí, pero, en cualquier caso, creo que este tipo de revisión puede ayudarnos a tomar conciencia de aquello que publicamos.

Pixel - Bit ya tiene una edad suficiencia para poder hacer este tipo de estudios y, sea cual sea el resultado, felicitarlo por haber llegado a cincuenta con una aceptación, dentro de la comunidad científica que se ocupa de esos temas, muy alta y generalizada, persistencia temporal esta no muy generalizable dentro del campo. Felicidades.

Dr. Francisco Martínez Sánchez

Universidad de Murcia